

Los sonidos de la bahía

Cristina Bertrand

Hong Kong, Noviembre 2018

Todos los días voy a caminar unos 3 kilómetros por el Paseo de la Bahía. Lo llamo así “Bahía” aunque sé que es un puerto, porque puerto tiene unas connotaciones de barcos de gran calado, y de muchas actividades comerciales o de viajeros y no es así al menos por el tramo de mi paseo. Además, la palabra bahía me parece más poética. También cuando encabezé el movimiento de “liberación” del río de Los Angeles lo llamé “Los Angeles River: Ribera Promenade”. Ahora, muchos años después, están consiguiendo hacer un recorrido verde y de parques a lo largo del río, lo cual me alegra mucho porque el río puede sonreír de nuevo libre del cemento en que lo habían encajado. Aunque a ese recorrido verde lo llaman “greenbelt”, obviamente mucho menos poético que Ribera Promenade.

A lo que íbamos. Cuando camino por el Paseo de la Bahía veo a muchas personas andando o corriendo por el mismo. A veces veo a parejas o a familias con niños pero cuando veo a extranjeros solos andando o corriendo siempre van con audífonos. No digo que la música no sea importante para el recreo de la mente, yo misma escucho música de manera regular, sin embargo nunca cuando voy a caminar, por las montañas, los caminos o incluso la ciudad. ¿Por qué? Porque entonces no escucho los sonidos de la ciudad, del bosque, de los árboles, del mar, del río, de los barcos...

En el caso del Paseo de la Bahía los sonidos de los ferris que recorren la bahía incansablemente son muy interesantes, cada barco tiene un sonido diferente y un color diferente. Sus sonidos cambian según el día sea soleado, neblinoso o amenazador de lluvia. También el sonido de las cañas de pescar es interesante, por no decir el de las escasas olas que rompen en la orilla cuando el ferry pasa muy cerca. De vez en cuando pasan motoras rápidas que dejan una hilera blanca de espuma que pronto se desvanece y otros muchos barcos de pesca o de recreo. Y luego están los barcos “inclasificables” que no logro comprender qué es lo que llevan o para qué sirven. Esos no hacen ruido porque van muy lentos, pero son enigmáticos y por ello, fascinantes.

Pues ese es el paseo que me gusta, lleno de colores, olores y sonidos.

